

Cristóbal Plaza Rodero (Villacarrillo)

El pasado fin de semana desde el viernes 3 de marzo hasta el 5 de Marzo, un grupo de jóvenes junto a los seminaristas del Seminario Mayor y Menor Diocesano de Jaén nos trasladamos hasta El Centenillo; el motivo era un retiro de Cuaresma organizado por la Delegación Episcopal de Juventud de la Diócesis de Jaén. Este retiro era dirigido por el Delegado Episcopal de Juventud y Director Espiritual del Seminario Mayor de Jaén Don Manuel Ángel Castillo.

Para mí era el primer retiro en el que participaba con la Delegación y su lema ya me había llamado la atención puesto que me creó varios interrogantes, el lema era Escucha la Voz de Dios. El lema del retiro tenía origen en un plan de la Diócesis creado para la Cuaresma 2017. Y ese lema me creó el interrogante de ¿Escucho?, ¿Escucho la voz de Dios? Habíamos empezado la Cuaresma tan solo dos días anteriores a este retiro, la Cuaresma es un tiempo fuerte para los cristianos para renovar nuestra vida cristiana a la luz del Evangelio, yo además de ir con esos interrogantes, iba con uno que era el que me movía a ir y era dejarme sorprender por Dios. Por esta razón inicié mi camino hacia Jaén, desde donde un autobús nos esperaba para trasladarnos hasta El Centenillo cuya casa de Espiritualidad ya tenía un nombre muy sugerente pues era Villa Paz, nos alejábamos del mundanal ruido para encontrarnos con Aquel que nos da el Amor Pleno.

Cuando llegamos soltamos nuestros equipajes y lo primero que hice fue buscar el sitio más silencioso y tranquilo de la casa y esa era la Capilla. Saludé al Señor y le pedía por el retiro que estaba a punto de comenzar. Luego la noche del viernes comenzamos el retiro con un ejercicio de introducción a cómo escuchar la Palabra de Dios y una breve presentación de cada uno de los que participábamos en el retiro dirigido por Don Manuel Ángel en la que pudimos tener un primer encuentro con Aquel que nos ama. Después de esto nos fuimos a descansar.

Al día siguiente el sábado se presentaba como un día intenso, comenzamos la mañana celebrando lo más grande que pueden tener los cristianos que es la Eucaristía, en ella Don Manuel Ángel nos invitaba a que tuviéramos abiertos nuestros sentidos para escuchar la voz de Dios. A continuación de la Eucaristía, desayunamos e iniciamos nuestro retiro con una primera meditación centrada en los miedos y las incertidumbres de la vida y para ello Don Manuel Ángel nos puso de referencia el texto evangélico de Jesús andando sobre las aguas del mar con un énfasis en las palabras de Jesús: No temáis. Meditando este texto evangélico y mis miedos vi que mis miedos son vencidos en la esperanza que tengo puesta en Jesucristo. Después a media mañana tuvimos una segunda meditación centrada en el texto evangélico de la parábola de Jesús sobre el publicano y el fariseo. Aquí me pude dar cuenta de cómo era mi relación con Dios en la oración y cómo era mi oración y descubrí el valor de una oración hecha desde la humildad del corazón porque Dios ve lo invisible a los ojos pero visible al corazón del hombre. Ya por la tarde tuvimos la tarde centrada en las últimas palabras de Jesús en la Cruz, palabras que me sorprendieron al meditarlas porque descubrí en ellas el corazón misericordioso del Padre. Tras este desierto pudimos poner en común y compartir como grupo nuestros sentimientos y experiencias de todo el día. Para

finalizar este día recorrimos el Vía Crucis y lo hicimos por las calles del Centenillo y meditamos cada una de las estaciones del Vía Crucis de la Jornada Mundial de la Juventud del 2000.

El domingo, nos levantábamos rezando las Laudes del Primer Domingo de Cuaresma y agradeciendo al Señor por el nuevo día que nos regalaba. Este día lo dedicamos para orar con el Evangelio del Primer domingo de Cuaresma centrado en las tentaciones de Jesús. Lo hicimos a través de la lectio divina, y ahí pudimos compartir nuestras propias y personales tentaciones y como a través de la ayuda que Cristo nos ofrece en la oración podemos vencerlas y finalizamos el retiro con la celebración de la Eucaristía con la comunidad parroquial del Centenillo y con su párroco don Elicio.

Para mí este retiro ha supuesto un recargar las pilas y la energía de ser cristiano para seguir caminando durante este tiempo de la Cuaresma. El retiro también me ha ayudado a escuchar la voz de Dios sobre todo en la Palabra de Dios y a valorar esta como un mensaje vivo y capaz de transformar mi vida cristiana con unos toques más misericordiosos. Un retiro en el que me he dejado sorprender por Dios y por su Palabra, un retiro que es un volver a beber de la fuente de la Palabra de Dios para continuar en este camino de la Cuaresma hacia la Pascua de Resurrección. Un retiro en el que junto a varios jóvenes descubres lo maravilloso que es escuchar la voz de Dios y la fuerza que te da la Palabra de Dios meditada y orada para hacerla realidad en tu vida. Animo a todos los jóvenes a que se dejen interpelar por la Palabra de Dios.